

## DESCOLONIZACIÓN Y GUERRA FRÍA EN LA INDEPENDENCIA DE INDONESIA

### *DESCOLONIZATION AND COLD WAR IN THE INDEPENDENCE OF INDONESIA*

*Néstor Pastor Beato*  
Licenciado en Historia (UCM)

**Resumen.** La guerra de descolonización de Indonesia, actualmente la nación más poblada del Sureste asiático, se convirtió en un conflicto de Guerra Fría cuando tanto las fuerzas comunistas como Estados Unidos tomaron parte en la disputa. La ONU tuvo un papel destacado como organismo internacional supervisor del proceso.

**Abstract.** *The Decolonization War of Indonesia, currently the most populated country in Southeast Asia, became a Cold War's conflict when both the Communist forces and the United States of America took part in the dispute. The UN had a prominent role as the international supervisor organism of the process.*

**Palabras clave:** Descolonización, Indonesia, Guerra Fría, Países Bajos, Achmed Sukarno.

**Key words:** *Decolonization, Cold War, Indonesia, Netherlands, Achmed Sukarno.*

**Para citar este artículo:** PASTOR BEATO, Néstor, “Descolonización y Guerra Fría en la independencia de Indonesia”, en *Ab Initio*, Núm. 8 (2013), pp. 121-138, disponible en [www.ab-initio.es](http://www.ab-initio.es)

Recibido: 17/08/2012

Aceptado: 11/04/2013

### **I. Introducción**

El proceso mundial de descolonización, puesto en marcha tras el final de la Segunda Guerra Mundial, está íntimamente ligado al conflicto de Guerra Fría y adquiere en el caso concreto de Indonesia un especial interés. Pues Indonesia será la primera gran nación de Sureste asiático en alcanzar la independencia, mediante un conflicto en el que se pone de manifiesto de manera temprana el nuevo escenario internacional surgido de la contienda mundial.

La subregión asiática del Sureste, de la que Indonesia forma parte destacada, tiene un extraordinario interés histórico, pues se trata del escenario donde se sitúan las naciones asiáticas más alejadas que Europa dominó política y económicamente; y que, a su vez, serán de las primeras en emanciparse, originándose una serie de conflictos en donde es difícil distinguir entre la disputa local de guerra por la independencia y la confrontación fría protagonizada a nivel mundial por la Unión

Soviética y los Estados Unidos, las dos superpotencias al concluir la Segunda Guerra Mundial.

Lo que hoy es la República de Indonesia, denominada en época colonial como las Indias Orientales Holandesas, constituye un extenso archipiélago formado por miles de islas habitadas por centenares de culturas, pueblos, lenguas, religiones,... Ha sido, además, desde siempre, región clave en el comercio marítimo entre la India y China y, por tanto, la historia del archipiélago indonesio se caracteriza por la sucesiva llegada y establecimiento de influencias extranjeras, lo que a la larga ha configurado la identidad indonesia. Tal es el caso de la fe islámica, transmitida a través de los comerciantes musulmanes. Los europeos, portugueses primero y holandeses después, fueron la última gran presencia extranjera en suelo indonesio.

No se debe perder de vista que los Países Bajos son un pequeño reino atlántico poblado por unos siete millones de personas a comienzos del siglo XX, mientras que las islas que conforman la actual Indonesia se encontraban casi en el extremo oriente de Asia y estaban pobladas por más de sesenta millones de habitantes por esas mismas fechas, concentrados sobre todo en Java, en la cual vivían treinta y cinco millones de hombres, en una superficie igual a la cuarta parte de Francia<sup>1</sup>.

Una primera característica de la moderna dominación holandesa<sup>2</sup> es que ésta siempre se basó en la creencia de que la población nativa indonesia necesitaba de su continua asistencia debido al estado de subdesarrollo en que se hallaban, buen ejemplo de esa mentalidad es lo que escribió en su día G.H. Bousquet<sup>3</sup>, al afirmar que “los holandeses han querido y siguen queriendo basar su superioridad en la ignorancia de los indígenas”<sup>4</sup>, lo cual explica que, entre otras cosas, la administración colonial impusiera el malayo comercial como lengua de la administración, así como el poco interés en la educación de la población nativa. Así, existieron tres tipos de educación: sólo los holandeses y una pequeña élite indígena tenían acceso al idioma de la metrópoli como lengua principal en la enseñanza; después estaban las escuelas que enseñaban en lengua local con el holandés de segundo idioma; y, finalmente, las escuelas populares, las más abundantes, que sólo enseñaban en lengua local. El resultado es que en 1939, sólo unos pocos cientos de indonesios de familias aristocráticas poseían diplomas de enseñanza superior holandesa.

Económicamente, pese a ser Indonesia la principal fuente de riqueza de los Países Bajos, entre la población indígena la renta per cápita se asemejaba a un régimen de subsistencia<sup>5</sup>. En el aspecto político, no se confiaron a los indígenas puestos de responsabilidad. Aunque no es menos cierto, que la acción colonial en Indonesia,

---

<sup>1</sup> RENOUVIN, Pierre, *Historia de las relaciones internacionales: siglos XIX y XX*, Madrid, 1982, p. 542.

<sup>2</sup> Vid. FIELDHOUSE, David, K., *Los imperios coloniales desde el siglo XVIII*, Madrid, 1984.

<sup>3</sup> Vid. BOSQUET, G. H., *A French view of the Netherlands Indies*, Londres, 1940.

<sup>4</sup> GRIMAL, Henri, *Historia de las descolonizaciones del siglo XX*, Madrid, 1989, p. 94.

<sup>5</sup> Vid. FURNIVALL, J. S., *Netherlands India. A study of plural economy*, Cambridge, 1944 (1939).

al imponer una sola administración para todas las islas, creó el elemento fundamental que dotaría de unidad política a unas islas con pueblos, culturas y lenguas diferentes. Los holandeses aplicaron una legislación común en todas las islas, así como el envío de funcionarios javaneses al resto de territorios, y la promoción de una lengua foránea como el malayo para ser empleada en las relaciones oficiales entre indígenas y europeos. Se pusieron, así, las bases de una cierta homogeneidad sobre la que se desarrolló el sentimiento nacionalista indonesio.

## **II. Situación contextual**

En 1945 se proclamó unilateralmente la independencia de la “República de Indonesia”. Un acontecimiento que no se puede comprender adecuadamente sin tener en cuenta tres grandes factores o acontecimiento que lo rodearon, y que, en mayor o menor medida, fueron impulsores del mismo. Se trata, por un lado, de factores de naturaleza interna, cuyo principal actor será el incipiente nacionalismo indonesio y, por otro, de dos acontecimientos externos que alteran profundamente la situación indonesia: la Segunda Guerra Mundial, y los inicios de la Guerra Fría.

### **II.1. Factores internos**

La dominación colonial que ejercían los holandeses, pese a denominarse Indonesia como “Territorio de Ultramar” en vez de “Colonia” en la Constitución de 1922, continuaba en las primeras décadas del XX presentando las mismas características que en el siglo anterior. Pero con el nuevo siglo empieza a despertar lo que se podría denominar por primera vez como “nacionalismo indonesio”, cuando comerciantes javaneses fundan la cooperativa Sarekat Islam en 1912, para proteger el comercio e industria local de Java frente a la competencia económica de la minoría china residente en la isla, y fundamentado en las ideas políticas y sociales del panislamismo moderno, aunque el fuerte sentido religioso con que nace el movimiento se irá diluyendo con el tiempo. Inmediatamente las autoridades ilegalizaron la organización central del Sarekat, pero no sus secciones locales, que tras la Primera Guerra Mundial empiezan a desarrollarse con gran rapidez, aumentando exponencialmente el número de sus miembros. Así, si en 1918 se contabilizaban casi un millón, en 1919 eran ya alrededor de dos millones de integrantes.

Por otro lado, si bien es cierto que las ideas socialistas se habían introducido en Asia suroriental en el momento en que se formaba un proletariado industrial<sup>6</sup>, será tras la Primera Guerra Mundial cuando las ideas marxistas experimentan un notable avance en suelo indonesio, dando lugar a la creación del Partido Comunista de Indonesia (PKI) en mayo de 1920, el primer partido comunista del Sureste asiático. Un PKI que defiende la doctrina del socialismo internacional,

---

<sup>6</sup> ABU-WARDA, Najib, “Las Relaciones Internacionales en la concepción islámica”, en *Estudios Internacionales de la Complutense*, Núm. 1, Madrid, 1999, p. 32.

pero sin olvidar la realidad indonesia; así, por ejemplo, en el IV Congreso del Komintern, el delegado indonesio ponía de manifiesto estas especificidades del movimiento al afirmar que el panislamismo era una “forma de lucha nacional por la independencia”<sup>7</sup>. Siguiendo la estrategia de golpes de Estado revolucionarios, el PKI inicia en solitario una insurrección armada en 1926; que terminó siendo un rotundo fracaso, obligando a los comunistas a pasar a la clandestinidad. Además, después de soportar la constante represión por parte de las autoridades, el Sarekat Islam decide abandonar la lucha política para reorientarse como movimiento cultural.

Entonces el relevo de la lucha nacionalista es recogido por los jóvenes miembros de la “Asociación de estudiantes indonesios en Holanda”, que en 1927 forman el Partido Nacional Indonesio (PNI), de cuyo liderazgo se hará cargo el ingeniero Achmed Sukarno. El PNI se marca como objetivo la independencia, pero a diferencia de la estrategia comunista, los nacionalistas de Sukarno aspiraban a conseguir una independencia política y económica valiéndose de sus propios medios, sin ayuda del exterior.

El lema de Sukarno era: “Un pueblo, un país, una lengua”, y siguiendo esa lógica los nacionalistas rebautizaron el malayo comercial en el “Bahasa Indonesia”, en el idioma de Indonesia. Sukarno buscará la rápida formación de un partido de masas, algo similar al Partido indio del Congreso que dirige Nehru. Su principal acción propagandística será la de hacer responsables siempre a los holandeses de la precariedad de los medios de vida de los indonesios, y más en tiempos de crisis. No obstante, lo cierto es que fracasaron casi por completo las tentativas por establecer un contacto orgánico con la masa campesina<sup>8</sup>.

Las autoridades holandesas, asimismo, no tardarían en actuar, y Sukarno es detenido en 1929, llegando a pasar dos años en la cárcel. En 1939 vuelve a ser detenido y esta vez se es desterrado en la isla de Sumatra, ese mismo año ocho de las principales organizaciones nacionalistas se unen y pasan a formar la Federación de Partidos Políticos Indonesios. Pero pese al aumento de la inquietud por parte de la población indonesia, los holandeses no consideraron el incipiente sentir nacionalista como un verdadero peligro; G.H. Bousquet escribió en 1938 que los movimientos nacionalistas sólo interesaban a una “*muy pequeña minoría de indígenas*”<sup>9</sup>. En 1939, en vísperas de la guerra, Indonesia estaba poblada ya por 69 millones de personas<sup>10</sup>, y seguía siendo uno de los mayores productores de arroz del mundo.

---

<sup>7</sup> BIANCO, Lucien, *Asia contemporánea*, Madrid, 1976, p. 88.

<sup>8</sup> BARRACLOUGH, Geoffrey, *Introducción a la Historia Contemporánea*, Madrid, 1971, p. 191.

<sup>9</sup> GRIMAL, H., *Opus cit.*, p. 99.

<sup>10</sup> MIEGE, Jean-Luis, *Expansión europea y descolonización, de 1870 a nuestros días*, Barcelona, 1975, p. 157.

## II.2. La Segunda Guerra Mundial

La Segunda Guerra Mundial, y más concretamente los acontecimientos que se produjeron como consecuencia del expansionismo militar que en Asia protagonizó Japón, fueron a la postre decisivos para el desencadenamiento de la descolonización. Especialmente a partir de 1940, cuando la debacle momentánea de la mayoría de las potencias coloniales de Europa (entre ellas los Países Bajos) tuvo como consecuencia la ruptura total o parcial con sus posesiones de ultramar acabándose así con el equilibrio político que había existido hasta 1939<sup>11</sup>.

En el Sureste asiático el primer territorio europeo en caer bajo la influencia japonesa fue Indochina, donde la administración francesa, vinculada al Gobierno colaboracionista de Vichy, optó por llegar a un acuerdo con Japón y ceder sus bases militares a cambio de conservar teóricamente la administración de la colonia. Después de ello los japoneses procederán a la conquista de Filipinas, y desde las bases conseguidas en ambos territorios, Japón procede en 1942 con la ofensiva final sobre el resto del Sureste asiático. Así, Malasia cae tras el paso de las fuerzas japonesas por la colaboracionista Tailandia<sup>12</sup>.

La situación de las islas de Indonesia ya era crítica antes de la llegada de los japoneses, pues la metrópoli había sido invadida en 1940, y la colonia se había quedado sin posibilidad de recibir ayuda. Las fuerzas japonesas desembarcan en Indonesia en febrero de 1942, mientras que el resto de las fuerzas combinadas de las potencias aliadas (norteamericanos, británicos, holandeses y australianos) intentan a la desesperada la defensa de Java, pero son contundentemente derrotados en la batalla del Mar de Java. Un mes después las autoridades holandesas capitulan y toda Asia del sureste pasa a estar bajo control japonés.

La convulsión en las sociedades y mentalidades de los pueblos dominados va a ser total. Es entonces cuando Japón aprovecha la situación para poner en práctica el panasiatismo en la región, intentando disfrazar su total poderío en Asia Oriental con la idea de una “esfera de prosperidad conjunta”, un nuevo orden internacional para Asia en el que Japón tiene el papel de guía de los pueblos asiáticos liberados del colonialismo. Todos los actos estuvieron calculados para destruir el prestigio de los blancos y sus instituciones<sup>13</sup>. En Indonesia se prohibió el uso de las lenguas europeas, se quemaron los libros en holandés y se cambiaron todos los rótulos e indicaciones que se encontraban escritos en esa lengua. Además todos los blancos del Sureste asiático, civiles o militares, fueron confinados en campos de concentración, algunos de ellos en unas condiciones muy duras y humillantes.

Los pueblos colonizados asistieron estupefactos al repentino derrumbe del poder colonial, la facilidad con que los nipones hicieron desaparecer de estos países la

---

<sup>11</sup> GRIMAL, H., *Opus cit.*, p. 109.

<sup>12</sup> MURRAY, Williamson, MILLET, Allan R., *La guerra que había que ganar. Historia de la segunda guerra mundial*, Barcelona, 2005, pp. 214-342.

<sup>13</sup> GRIMAL, H., *Opus cit.*, p. 179.

autoridad europea reveló a su población la debilidad de sus antiguos amos blancos<sup>14</sup>. Desaparecidos los blancos de los sectores administrativos y económicos, hasta ahora vetados a los indígenas, los japoneses utilizaron a los indígenas para ocupar esos puestos fortaleciéndose así los incipientes movimientos nacionalistas.

Las potencias europeas estuvieron siempre a merced de los acontecimientos en su reacción. Gran Bretaña cosechó un notorio fracaso directo con Japón, pese a decantarse en Asia por una estrategia periférica, destinada más a que los japoneses no alcanzaran la India que a recuperar los territorios arrebatados a los europeos en el Sureste asiático, logrando, finalmente, detener el avance japonés en Birmania. Por su parte, el Gobierno holandés exiliado en Londres, comenzó el debate sobre un hipotético replanteamiento de su política colonial, pero la idea se queda sólo en un anteproyecto, pues se creía que los indonesios se alegrarían de ver retornar a los holandeses, y por tanto confiaban en poder restablecer la situación anterior.

Mientras, en Indonesia, japoneses y javaneses, liderados por Sukarno, colaboraron de buen grado en la instauración de un Gobierno indonesio independiente en 1944<sup>15</sup>, a semejanza de lo ocurrido en Filipinas. Además, los japoneses permitieron la formación de una fuerza paramilitar indonesia, llamada la PETA<sup>16</sup>, y que a parte de colaborar estrechamente con las autoridades japonesas, constituyó el núcleo del futuro ejército de Indonesia. Finalmente será en las postrimerías de la guerra, cuando Sukarno proclama la República de Indonesia, el 12 de agosto de 1945. Se divide el país en ocho provincias y se redacta una constitución sobre la base del Pantja Sila o Pancasila: nacionalismo, internacionalismo, gobierno republicano, justicia social y fe en Dios. Sukarno será su presidente y Muhammad Hatta el vicepresidente.

### **II.3. Inicios de la Guerra Fría**

Durante la guerra, el posicionamiento respecto al fenómeno colonial manifestado por Estados Unidos y la Unión Soviética, empezó a cobrar una relevancia de primer orden a medida que ambas potencias iban asumiendo el liderazgo a través de la contienda mundial. En ambos casos será común una cierta contradicción en sus planteamientos originales. Por ejemplo, ideológicamente la URSS era partidaria de la independencia de todos los pueblos, pero en el plano táctico sus posicionamientos variaron de acuerdo con las circunstancias<sup>17</sup>. Durante la guerra y la inmediata posguerra la URSS se mostró extremadamente reservada ante los nacionalismos coloniales para no romper la unidad de acción de los aliados<sup>18</sup>. Lo cual no impidió que en las naciones del Sureste asiático dominadas por Japón,

<sup>14</sup> GRIMAL, H., *Opus cit.*, p. 110.

<sup>15</sup> MURRAY, W., MILLET, A. R., *Opus cit.*, p. 321.

<sup>16</sup> *Pembala Tanah Air* (PETA): "Ejército Voluntario de la Defensa de la Patria".

<sup>17</sup> ARACIL, Rafael, *El mundo actual. De la Segunda Guerra Mundial a nuestros días*, Barcelona, 1995, p. 135.

<sup>18</sup> GRIMAL, H., *Opus cit.*, p. 148.

surgieran movimientos guerrilleros comunistas en donde se mezclaba la lucha contra la dominación japonesa y colonial, con las reivindicaciones de la lucha campesina.

En Estados Unidos, sin embargo, durante el segundo conflicto mundial y después de él, el anticolonialismo fue una de las ideas esenciales de su política internacional. Y es que el idealismo wilsoniano formaba parte de una doctrina muy popular entre el pueblo norteamericano, cuyo principio se remontaba a los orígenes de la nación<sup>19</sup>. Aunque precisamente en el Sureste asiático se producía una situación paradójica, pues la administración norteamericana sobre Filipinas en poco difería del dominio colonial ejercido por las naciones europeas en la región.

La relación de fuerzas internacionales empieza a cambiar, lo que pronto afectará a la situación del Sureste asiático. Roosevelt, decidido anticolonialista, propuso ya en 1943 a los británicos; no devolver Indochina a los franceses después de la guerra, sino ponerla bajo administración fiduciaria internacional<sup>20</sup>. La elevación paralela de Rusia y de los Estados Unidos, durante la contienda, al rango de potencias mundiales fue, de hecho, el factor decisivo que introdujo un nuevo periodo en la política mundial<sup>21</sup>. Por tanto, es fundamental para comprender la idiosincrasia de la descolonización de Asia del Sureste, fijarse en el factor que supuso; la lucha de influencia entre Estados Unidos y la URSS en todas las regiones del mundo, y especialmente en esta<sup>22</sup>.

Según iba concluyendo la contienda, los norteamericanos aceptarán implícitamente que las colonias conquistadas por Japón volvieran a sus antiguos dueños. En el Sureste asiático se establece que corresponderá a Gran Bretaña confirmar la rendición de las guarniciones japonesas y representar al poder aliado en la zona. Pese a lo cual, las dos grandes potencias estaban decididas a aprovechar el hundimiento de los equilibrios de entreguerras para imponerse como potencia extremo-oriental<sup>23</sup>. De este modo, desde 1945 Asia devino en zona fundamental en la estrategia anticomunista del Pentágono y la Casa Blanca<sup>24</sup>, ya que, de manera pragmática Harry S. Truman y su gabinete comenzaron a enarbolar una política activa contra el comunismo<sup>25</sup>. Así, los imperativos de la lucha de bloques llevaron a que Estados Unidos, progresivamente, matizara el radicalismo anticolonialista de sus planteamientos iniciales.

---

<sup>19</sup> GRIMAL, H., *Opus cit.*, 154.

<sup>20</sup> *Ibidem*, p. 189.

<sup>21</sup> BARRACLOUGH, G., *Opus cit.*, p. 122.

<sup>22</sup> MORENO GARCÍA, J. F., “La historia contemporánea de Asia Oriental en la bibliografía reciente”, en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, Núm. 7, Madrid, 1986, p. 282.

<sup>23</sup> *Ibidem*, p. 283.

<sup>24</sup> MARTÍNEZ CARRERAS, J. U., MORENO GARCÍA, J. F., “Descolonización y Tercer Mundo”, en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, Núm. 21, Madrid, 1999, p. 155.

<sup>25</sup> DE LA GUARDIA HERRERO, Carmen, “Estados Unidos: el poder de una superpotencia”, en PEREIRA, J. C. (Coord.), *Historia de las relaciones internacionales contemporáneas*, Madrid, 2009, p. 524.

Paralelamente ese mismo año de 1945 también es el del nacimiento de la Organización de las Naciones Unidas, heredera de la SDN<sup>26</sup>, cuyo tratado fundacional: la Carta de San Francisco, será el respaldo moral sobre el que se apoyen los movimientos anticolonialistas a la hora de legitimar sus reivindicaciones. La ONU, desde su constitución ha proporcionado al movimiento descolonizador el apoyo moral de su prestigio y la ayuda material de sus distintos órganos<sup>27</sup>.

### **III. La descolonización**

#### **III.1. Los primeros momentos de la descolonización**

En el plan trazado por los aliados, Indonesia queda dentro de la zona estratégica en la que su recuperación de manos japonesas correspondería a Gran Bretaña, cuyas primeras fuerzas desembarcaron en las islas en septiembre de 1945, apenas un mes después de la proclamación de la República de Indonesia. A instancias del gobernador general holandés Hubertus Van Mook<sup>28</sup>, el comandante en Jefe de las fuerzas británicas, Lord Mountbatten, ordenó a la guarnición japonesa suprimir la República, pero hicieron caso omiso de la orden, aunque si colaborarán con las fuerzas británicas a la hora de mantener el orden público. Eso si, Lord Mountbatten, siguiendo la política aliada, no reconoció como interlocutor válido al gobierno independentista.

Aunque de manera extraoficial, al comprobar el alto grado de apoyo popular que tenían Hatta y Sukarno, los británicos instaron a los Países Bajos a entablar cuanto antes negociaciones con los dirigentes republicanos, y así solucionar el problema antes de que fuera a más. Pero el Gobierno metropolitano, apenas reinstalado en los Países Bajos tras su exilio en Londres, no compartía la opinión británica (que también era la de Estados Unidos). Para ellos la ocupación japonesa no tenía porqué suponer más que un breve paréntesis en el ejercicio del control holandés sobre Indonesia.

Y es que en buena medida se mantenía en el Gobierno holandés, y en gran parte de la sociedad holandesa, la mentalidad decimonónica de que de cara al mundo toda gran nación necesitaba de un imperio; por otra parte, se consideraban las riquezas económicas de Indonesia como indispensables para la reconstrucción de los Países Bajos, muy castigados por la guerra mundial y, además, estaban convencidos de que la inmensa mayoría de indonesios aplaudiría el retorno a la situación anterior a la guerra. Así, desde el primer momento, el Gobierno holandés se negó rotundamente a negociar con los “rebeldes” que habían

---

<sup>26</sup> La Sociedad de Naciones, en adelante SDN.

<sup>27</sup> MARTÍNEZ CARRERAS, J. U., “La ONU y la descolonización”, en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, Núm. 17, Madrid, 1995, p. 83.

<sup>28</sup> Holandés nacido en Java, fue nombrado Gobernador General de las Indias Orientales Holandesas en 1942, tras ser conquistadas por Japón.



organizado la República, ya que entre otras cosas, habían sido colaboracionistas de los japoneses.

El plan holandés se acabó caracterizando por recuperar lo esencial del *statu quo* anterior a la Segunda Guerra Mundial, mediante la nueva fórmula del “doble federalismo”. El proyecto consistía en el establecimiento, por un lado, de una “Comunidad o *Commonwealth* holandesa” que reagrupase a los Países Bajos y sus posesiones de ultramar, Indonesia, Guayana y Curaçao<sup>29</sup>; y, por otro, de una especie de “Comunidad indonesia”, con mayor o menor autonomía, pero bajo la que se integrarían de forma federal el mosaico de islas y pueblos que formaban el archipiélago indonesio.

Como medio de poner en práctica esa política, nada más terminar la guerra las fuerzas holandesas procedieron a una rápida reorganización dirigidas por Van Mook, y, en cuanto pudieron, ocuparon sin resistencia el grupo de islas periféricas, como Borneo, las Molucas, las Célebes y las islas menores de la Sonda (como Bali, Timor, Flores,...). Después, apoyados por el ejército británico, restablecieron la autoridad colonial en las principales ciudades de Java y Sumatra: Bogor (establecida como capital por el ejército británico), Bandung, Samarang, Padang, y también Batavia (actual Yakarta, tradicional capital holandesa en la zona), provocando la huida del Gobierno republicano, que se refugia en Yogyakarta, en el interior de Java, convirtiéndola en la nueva capital de la República.

Por tanto el control efectivo de la República de Indonesia queda limitado al interior de Java y parte de Sumatra, dos islas, eso si, en las que se hallaba el 85% de la población indonesia. Con el conflicto enquistado, el Gobierno holandés acepta el inicio de negociaciones indirectas, pese a mantener oficialmente la negativa a cualquier pacto con los líderes del Gobierno republicano (Hatta y Sukarno). En principio, el planteamiento de partida del Gobierno holandés era la de aceptar un Gobierno de mayoría indonesia, pero cuyo jefe sería el gobernador general holandés; además, Indonesia no tendría más que un estatus de Estado autónomo dentro de esa especie de *Commonwealth* holandesa (Memorándum de noviembre de 1945). Sin embargo, lo que finalmente se impone es la tesis de Van Mook, que abogaba por la creación de una segunda entidad federal, pero para Indonesia. Una federación que estaría formada por la República y el resto de territorios, confederados en varias unidades políticas separadas y al mismo nivel unas de otras.

Siguiendo esa línea, Van Mook impulsa la formación de dos Gobiernos regionales aparentemente autónomos, denominados “Estados de Borneo e Indonesia Oriental”, que tras negociaciones, aceptan la idea holandesa de formar parte de una futura Indonesia federal, propuesta que La Haya plantea públicamente en

---

<sup>29</sup> ZORGBIBE, Charles, *Historia de las relaciones internacionales, 2. Del sistema de Yalta hasta nuestros días*, Madrid, 1997, p. 239.

febrero de 1946. El Estado de Indonesia Oriental quedará conformado principalmente por las islas del este de Indonesia (Bali, Amboina, Célebes, etc.), que al igual que Borneo, estará presidido por un nativo partidario de la colaboración con los holandeses. Por otra parte, coincidiendo con la retirada británica de Indonesia, las negociaciones iniciadas entre los holandeses y la República independentista van avanzando. Tales negociaciones se van a ver personificadas en Van Mook, que representará al Gobierno holandés, y en el Primer ministro independentista Sjahrir en representación de los republicanos; la negociación llega a buen término con la celebración de la llamada Conferencia de Linggadjati. El acuerdo tiene lugar, por tanto, en noviembre de 1946 y, por el mismo, se respeta la independencia de Indonesia en el marco de una Unión holando-indonesia<sup>30</sup>.

En ese acuerdo, el Gobierno holandés reconoce “de facto” a la República de Indonesia (con Java y Sumatra como feudos), que junto con Borneo e Indonesia Oriental (o Gran Este) pasarían a constituir los Estados Unidos de Indonesia (EUI), nombre que recibió la estructura federal que Van Mook promociona para Indonesia. Por encima de ésta, se establece otra federación, la Unión holando-indonesia, que estaría formada por los EUI por un lado, y, por otro, los Países Bajos y sus dependencias de la Guayana y Antillas<sup>31</sup>. La constitución que regiría los EUI sería redactada por una asamblea democráticamente elegida, y mientras, las fuerzas armadas holandesas restaurarían la autoridad de los Países Bajos en las zonas de Java y Sumatra bajo control republicano; así mismo, las tierras confiscadas por éstos les serían devueltas a sus dueños europeos. Además, la cabeza de la Unión holando-indonesia sería la reina Guillermina I de los Países Bajos; y el gobernador general holandés, en los EUI, se reservaría para él las competencias monetarias, las de política exterior, y las de defensa.

Sin embargo, en los Países Bajos el acuerdo provocó un profundo malestar<sup>32</sup>, ya que desde amplios sectores de la población se calificó lo acordado como un acto de traición y de cobardía; el acuerdo no tuvo consenso político, ya que la oposición calvinista-conservadora criticó duramente el acuerdo que suscribió el Gobierno del Primer ministro Louis Beel (coalición entre católicos y socialdemócratas<sup>33</sup>). La opinión más generalizada en el país abogaba por una simple intervención militar que suprimiría la República de Sukarno y Hatta.

Lo mismo ocurre dentro de la República. Pese a que el Partido Nacional Indonesio suscribe el acuerdo, lo hace en medio de fuertes disensiones internas, e interpretando en todo caso que los Países Bajos han reconocido la soberanía e independencia de Indonesia, con todo lo que ello implicaba, por lo que se

---

<sup>30</sup> MARTÍNEZ CARRERAS, J. U., *Historia de la descolonización (1919-1986): las independencias de Asia y África*, Madrid, 1987, p. 264.

<sup>31</sup> ZORGBIBE, C., *Opus cit.*, p. 240.

<sup>32</sup> GRIMAL, H., *Opus cit.*, p. 190.

<sup>33</sup> [www.historiaelectoral.com/holanda.html](http://www.historiaelectoral.com/holanda.html) [03/2012].

cuestiona continuamente la presencia holandesa y los poderes que aun mantiene en Indonesia.

En los Países Bajos, dentro del propio Gobierno cada vez hay más partidarios de la intervención militar en Java y Sumatra. Los desencuentros entre ambas partes son constantes y los EUI no terminan de ponerse en marcha. A pesar de las opiniones de la metrópoli, desde Batavia, Van Mook continua insistiendo en la vía negociadora, proponiendo en mayo de 1947 al Gobierno republicano la formación de un Gobierno Provisional para el conjunto de Indonesia. En Yogyakarta el Primer ministro Sjahrir intenta obtener mayores garantías y concesiones, pero al no lograrlo dimite y se rompen las negociaciones.

El 21 de julio tropas holandesas invadieron la República<sup>34</sup>, y en apenas dos semanas, lo que oficialmente se denominó “operación policial” logra restablecer el control holandés en los principales puertos y ciudades de Java y Sumatra; pero el ejército republicano no es destruido, ya que rehuyó el combate y se refugió en el interior. El territorio controlado por el Gobierno republicano queda reducido a 1/3 de la isla de Java, la isla de Madura, y la parte más pobre de Sumatra.

### **III. 2. La internacionalización del conflicto**

Entonces acontece lo imprevisto: tanto Gran Bretaña como Estados Unidos condenan públicamente el paso dado por los holandeses aunque no hacen nada para detenerlo, en cambio India y Australia no sólo condenan la intervención militar, sino que llevan el asunto al Consejo de Seguridad de la ONU. Éste, tras debatir largamente la cuestión acaba pidiendo el “cese inmediato de las hostilidades”, a lo que los Países Bajos acceden y detienen las operaciones militares a comienzos de agosto de 1947.

La ONU crea la “Comisión de buenos oficios”, formada por tres miembros (un estadounidense, un belga, y un australiano), que no llegan a Indonesia hasta octubre, tiempo que aprovechan las autoridades holandesas para reforzar su autoridad en las zonas reconquistadas. Tras analizar la situación y realizar diversas entrevistas, la comisión logra sentar a las partes en conflicto a bordo del buque norteamericano *Renville*. La Comisión abogó por la desmilitarización de determinadas áreas “calientes”, y la autodeterminación como principio esencial en la formación de los EUI. Van Mook y los representantes de diez territorios indonesios habían exigido ya la constitución de la Federación, pero esta era rechazada por la República, que consideraba que esos pequeños Estados no eran más que una creación artificial de la autoridad colonial. El Gobierno holandés se negaba a tomar en consideración las propuestas de la Comisión, pues consideraba el problema indonesio una cuestión interna, en cuya solución no era bienvenida la participación del organismo internacional.

---

<sup>34</sup> GRIMAL, H., *Opus cit.*, p. 192.

Entonces entra en escena Estados Unidos, que en la lógica de su política de contención del comunismo a nivel mundial, aumenta la presión sobre ambas partes para que alcancen un acuerdo y evitar, así, que el conflicto se enquistase favoreciendo el desarrollo de la guerrilla comunista. Se presiona al Gobierno de La Haya, dependiente enteramente de Estados Unidos en la reconstrucción de la metrópoli. El Gobierno holandés acaba aceptando la creación de unos EUI independientes (al menos en teoría) en donde todos los territorios que los integrarían estarían representados, en igualdad de condiciones; en Java, Madura y Sumatra se realizarían referéndums sobre la adhesión a la República o a otro Estado, dentro de los EUI. Por otra parte, el miembro norteamericano de la “Comisión de buenos oficios” será el encargado de convencer al Gobierno de Yogyakarta, que termina por aceptar los términos propuestos por los norteamericanos. Los conocidos como “Acuerdos del *Renville*” son finalmente firmados en enero de 1948.

En la práctica el acuerdo supone el triunfo de las tesis holandesas y el debilitamiento aun mayor de la República, cuyas regiones más ricas seguirán estando, al menos hasta el plebiscito, bajo control holandés<sup>35</sup>. Rápidamente, bajo la presidencia de Van Mook se pone en marcha un Gobierno federal de los EUI, y en septiembre de 1948 se proclama la nueva constitución. En los territorios que habían pertenecido a los republicanos antes de la “operación policial”, los holandeses constituyen el Estado de Sumatra Oriental, el de Madura, y el de Java Occidental, junto con la creación varios pequeños Estados y territorios autónomos más, que fragmentaron aun más la unidad política de las principales islas. Todo ello sin contar con el Gobierno republicano indonesio. La autonomía de todo estos Estados indonesios auspiciados por los Países Bajos nunca fue real, en ellos todos los poderes, incluidos los que teóricamente se habían transferido, siguieron bajo control de los neerlandeses de Batavia<sup>36</sup>.

La puntilla al proceso iniciado en el *Renville* ocurrirá con el cambio de Gobierno que se produce en los Países Bajos en el verano de 1948; en aquella ocasión los conservadores de derecha obtienen una rotunda victoria tras una agitada campaña en la que Indonesia había sido el tema central. Una de las primeras decisiones del nuevo ejecutivo será que Van Mook, el gran partidario del proyecto federal y de que los indonesios fueran adquiriendo cada vez mayor poder, fuera destituido en agosto de 1948. Lo cierto es que, para entonces, la tensión no había hecho más que aumentar sobre el terreno. Ambas partes, republicanos indonesios y holandeses, se acusaban continuamente de incumplimiento, mientras la Comisión intentaba mediar lanzando nuevas propuestas conciliadoras, pero fueron rechazadas de plano por los dos contendientes.

Al contrario de lo que pudiera parecer a primera vista, la situación se volvió repentinamente contra los Países Bajos al estallar en la Java republicana la tan

---

<sup>35</sup> GRIMAL, H., *Opus cit.*, p. 196.

<sup>36</sup> *Ibidem*.

temida por Estados Unidos insurrección comunista, cuando un Frente Democrático del Pueblo en el que había numerosos comunistas se alzó contra Hatta<sup>37</sup>. A la insurrección se sumó parte del ejército republicano y los sindicatos, que bajo la dirección de Musso, formaron un gobierno popular. Y mientras las autoridades holandesas se abstuvieron de intervenir, confiando en que la República se sumergiera en un caos de guerra civil, Hatta y Sukarno encararon la crisis con la intención de reprimir con todos los medios a su alcance a los comunistas; ganándose así la estima de la administración norteamericana, cada vez más descontenta con la forma en que los holandeses estaban gestionando la situación.

En noviembre de 1948 el Gobierno de Hatta y Sukarno consiguió controlar y anular la insurrección comunista, ese mismo mes el ministro de Asuntos Exteriores, el conservador Dirk Stikker, acudió a Indonesia con la intención de alcanzar un acuerdo con Hatta y Sukarno. En las negociaciones, Hatta y Sukarno terminaron por aceptar todas las condiciones holandesas, salvo una en la que se muestran inflexibles: la autorización por parte del Gobierno republicano para que en caso de disturbios en su territorio las tropas de la Corona pudieran intervenir. Ante la negativa a moverse de su posición por parte de ambos contendientes, el ministro Stikker comentó que “el Gobierno holandés se ve obligado a llegar a la inevitable conclusión de que es absolutamente imposible un acuerdo con el Gobierno republicano”<sup>38</sup>, allanando el camino para las próximas acciones. Y es que desde el cambio de Gobierno en los Países Bajos, la estrategia metropolitana era partidaria, en primer lugar de “acabar” con la República de Indonesia, y sólo después formalizar unos EUI integrados por 15 ó 20 Estados, pequeños y débiles, en los que la influencia holandesa fuera incuestionable.

Siguiendo ese plan, tras el fracaso de las negociaciones, los holandeses exigieron a Hatta y Sukarno la inmediata incorporación a los EUI de los territorios bajo su control. Como era de esperar, la República se negó a ratificar la Constitución y los Países Bajos pusieron en marcha una segunda operación policial el 18 de diciembre de 1948<sup>39</sup>. El 19 Yogyakarta fue bombardeada y, en una operación paracaidista, las fuerzas holandesas capturaron a Hatta y Sukarno, que fueron deportados de inmediato.

Pero ya entonces para Washington, los dirigentes nacionalistas eran los socios deseados, capaces de frenar el peligro comunista<sup>40</sup>. Los Países Bajos fueron perdiendo el control de la situación. En la propia isla de Java, ante lo inusitado de la resistencia local, las tropas holandesas se vieron obligadas a paralizar la ofensiva y a retirarse pasando a la defensiva. Se extendió el caos y la inseguridad, provocando el abandono de las plantaciones, la población holandesa se refugió en las ciudades, pero sufría incursiones armadas y ataques todas las noches. Además,

---

<sup>37</sup> GRIMAL, H., *Opus cit.*, p. 199.

<sup>38</sup> *Ibidem*, p. 200.

<sup>39</sup> ZORGBIBE, C., *Opus cit.*, p. 241.

<sup>40</sup> *Ibidem*.

los Gobiernos de Indonesia Oriental y de Java Occidental dimitieron en señal de oposición por el empleo de la fuerza contra la República<sup>41</sup>.

La Comunidad internacional se volvió contra los Países Bajos; India y Pakistán se erigieron en portavoces de los pueblos asiáticos y, entre otras medidas, vetaron el paso o escala de todo avión holandés por sus territorios. Estados Unidos se convenció de que la política holandesa sólo estaba sirviendo para acercar la república al comunismo, aunque tampoco abogaban por una condena internacional a los Países Bajos, a la sazón pieza muy importante del sistema de alianza y seguridad antisoviética que Estados Unidos estaba configurando en Europa Occidental.

La cuestión se enquistó en el Consejo de Seguridad de la ONU y, en claro reflejo de la confrontación entre Este y Oeste, fue incapaz de llegar a un acuerdo significativo; todo lo más que se logró fue una vaga declaración a comienzos de 1949, en la que el Consejo expresaba su voluntad de que el conflicto no fuera resuelto unilateralmente desde La Haya. Ante el alud de presiones, los Países Bajos reaccionaron acelerando el traspaso de soberanía a los Estados indonesios, pero éstos pusieron como condición previa a cualquier negociación o traspaso el restablecimiento del Gobierno republicano.

Finalmente, cercado por la presión de Estados Unidos y la ONU, el Gobierno holandés liberó a Hatta y Sukarno, y restableció la República para poder negociar un fin al conflicto. Del 23 de agosto al 2 de noviembre se celebró en La Haya una conferencia de “mesa redonda”<sup>42</sup>, en la que se puso de manifiesto el alto grado de acercamiento de los pequeños Estados federados indonesio al Gobierno de la República. Hatta y Sukarno aceptaron el principio de sistema federal pero a cambio de un traspaso completo de soberanía.

Debido al agotamiento del país, la amenaza de suspensión de la ayuda norteamericana y la esperanza de seguir manteniendo relaciones amistosas con los indonesios<sup>43</sup>, el Gobierno holandés cedió y aceptó la independencia de Indonesia en el marco de una Unión Holando-indonesia de plena igualdad entre ambas naciones y presidida de manera honorífica por la reina.

A pesar de que la Constitución holandesa no contemplaba la independencia de Indonesia, el parlamento holandés ratificó el acuerdo, y el traspaso de la soberanía se oficializó el 27 de diciembre de 1949, con Sukarno como nuevo Jefe del Gobierno. La idea de una Indonesia en federación que tanto trataron de impulsar los holandeses, fue eliminada apenas un año después, en 1950, cuando todos los Estados federados se unieron a la República e Indonesia se convirtió en un Estado unitario. En 1953 se retiraron las últimas tropas coloniales, y en 1954 el Gobierno indonesio suprimió la Unión Holando-indonesia, aunque ésta nunca había llegado

---

<sup>41</sup> GRIMAL, H., *Opus cit.*, p. 202.

<sup>42</sup> ZORGBIBE, C., *Opus cit.*, p. 241.

<sup>43</sup> GRIMAL, H., *Opus cit.*, p. 207.

a tomar forma, rompiendo el último vínculo de las relaciones entre los Países Bajos y su antigua posesión colonial.

La presencia holandesa en el Sureste asiático quedaba reducida a Nueva Guinea Occidental (Irían), que había quedado fuera de los acuerdo de 1949; y que el Gobierno holandés se negó a abandonar, ya que se había convertido en el refugio de miles de indonesios y euroasiáticos huidos de la nueva Indonesia y, además, era una zona productora de petróleo. Para evitar las pretensiones anexionistas de Indonesia sobre Nueva Guinea Occidental, los holandeses promovieron un autogobierno propio. Indonesia llevó el caso ante la ONU en 1957; al quedar el litigio sin resolver Indonesia amenazó con invadir el territorio con ayuda de la Unión Soviética, ante lo cual Estados Unidos respondió presionando a los Países Bajos para que cedieran el territorio y así evitar el incremento de la actividad comunista. Finalmente, a instancias de la ONU y pese a la intención holandesa de conservarla, en 1963 tuvieron que renunciar, finalmente, a este territorio<sup>44</sup>. La condición del Gobierno holandés fue que las Naciones Unidas deberían garantizar provisionalmente la gestión del territorio y organizar un referéndum<sup>45</sup>. Finalmente el referéndum exigido por Holanda no se celebró, y Nueva Guinea Occidental fue anexionada a Indonesia, iniciándose la represión contra todo vestigio autonomista.

#### **IV. Conclusiones**

Dos acontecimientos capitales marcaron el final de una época y el comienzo de otra a mediados del siglo XX: la Segunda Guerra Mundial y el proceso de descolonización a escala mundial que desencadenó. El conflicto mundial supuso la crisis irreversible de la hegemonía global europea, provocando a su término el despertar de los pueblos hasta ahora dominados.

Quizá sea el proceso de descolonización el acontecimiento de mayor magnitud de la historia reciente, un proceso que se desarrolla en paralelo al periodo de Guerra Fría, en donde Estados Unidos y la Unión Soviética dominarán el devenir de la política internacional. La influencia de ambas naciones estará detrás de todos los procesos de descolonización, y será determinante en mucho de ellos, como en caso indonesio, el primero del sureste asiático en alcanzar la independencia, por tanto se constituyó en el referente a tener en cuenta en la región, y al tener lugar en los primeros momentos de la Guerra Fría, sirvió de “campo de pruebas” de la política que sobre la descolonización seguirían a partir de entonces las dos superpotencias mundiales en el Sureste de Asia.

Seis son los principales actores que intervienen y configuran el singular proceso de descolonización indonesio. El nacionalismo moderno indonesio, que no dudó en apoyarse en los nuevos poderes internacionales para lograr sus objetivos. Los Países Bajos, que representaron la vieja mentalidad europea de dominio físico del

---

<sup>44</sup> CHESNEAUX, Jean, *Asia oriental en los siglos XIX y XX*, Barcelona, 1976, p. 108.

<sup>45</sup> GRIMAL, H., *Opus cit.*, p. 208.

mundo, no aceptaron la realidad surgida de la Segunda Guerra Mundial y durante el proceso de descolonización siempre rechazaron cambios significativos en el estatus de Indonesia, hasta que la situación fue irreversible. Tercero y cuarto son las dos superpotencias emergidas de la contienda mundial, Estados Unidos y la Unión Soviética, que afrontaron el fenómeno de la descolonización con Indonesia como primer escenario de relevancia en Asia Oriental tras lo ocurrido en Corea. Sus posiciones sobre la descolonización estaban en proceso de revisión y adaptación a la nueva condición de superpotencias: Estados Unidos centró su acción exterior en evitar a toda costa el llamado “efecto dominó”, según el cual, la caída de una nación surasiática clave como Indonesia bajo el comunismo, provocaría el contagio a todos los países de la región; pero en su acción todavía perduraban elementos de la mentalidad wilsoniana, contraria al colonialismo europeo, lo que explica por qué Estados Unidos apoyó tan decididamente el independentismo indonesio en lugar de a los Países Bajos, Estado aliado y miembro fundador de la OTAN. La Unión Soviética, sin embargo, mantuvo en sus inicios una posición más vacilante sobre la descolonización. La Organización de las Naciones Unidas fue el actor supranacional aceptado por la mayoría de las naciones involucradas; pese a estar supeditada a los intereses de las dos grandes potencias, desde sus comienzos se configuró como un elemento clave de legitimación y apoyo moral a la descolonización. Con la descolonización de Indonesia aparece un sexto actor clave, que es el grupo que poco después se denominará Movimiento de Países No Alineados, cuya importancia ya se deja ver, a través de la India, en el proceso de independencia indonesio.

En definitiva, el proceso de descolonización indonesio no deja de ser un conflicto que se enmarca en la primera fase de la Guerra Fría. La forma en que en Indonesia se desarrollaron los acontecimientos funcionó a modo de laboratorio de la nueva política mundial sobre descolonización (en este caso concreto por parte de Estados Unidos y la ONU). Ejerció de principal referente y marcó el ritmo de descolonización del resto de pueblos dominados del Sureste asiático, cobrando especial relevancia la influencia de lo ocurrido en la Indochina francesa. El cambio del orden mundial, incluyendo el antagonismo de las dos superpotencias y la participación de la ONU, influyeron decisivamente en el desarrollo de los acontecimientos en Indonesia.



## **Bibliografía**

ABU-WARDA, Najib, “Las Relaciones Internacionales en la concepción islámica”, en *Estudios Internacionales de la Complutense*, Núm. 1, Madrid, Universidad Complutense, 1999, pp. 7-52.

ARACIL, Rafael, *El mundo actual. De la Segunda Guerra Mundial a nuestros días*, Barcelona, 1995.

BARRACLOUGH, Geoffrey, *Introducción a la Historia Contemporánea*, Madrid, 1971.

BOSQUET, G. H., *A French view of the Netherlands Indies*, Londres, 1940.

BIANCO, Lucien, *Asia contemporánea*, Madrid, 1976.

CHAMBERLAIN, M. E., *La descolonización. La caída de los imperios europeos*, Barcelona, 1997.

CHESNEAUX, Jean, *Asia Oriental en los siglos XIX y XX*, Barcelona, 1976.

FURNIVALL, J. S., *Netherlands India. A study of plural economy*, Cambridge, 1944 (1939).

GRIMAL, Henri, *Historia de las descolonizaciones del siglo XX*. Madrid, 1989.

DE LA GUARDIA HERRERO, Carmen, “Estados Unidos: el poder de una superpotencia”, en PEREIRA, J. C. (Coord.), *Historia de las relaciones internacionales contemporáneas*, Madrid, 2009.

MARTÍNEZ CARRERAS, J. U., “La ONU y la descolonización”, en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, Núm. 17, Madrid, 1995, pp. 79-99.

\_\_\_\_\_, *Historia de las descolonizaciones (1919-1986), las independencias de Asia y África*. Madrid, 1987.

MARTÍNEZ CARRERAS, J. U., MORENO GARCÍA, J. F., “Descolonización y Tercer Mundo”, en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, Núm. 21, Madrid, 1999, pp. 147-160.

MORENO GARCÍA, J. F., “La historia contemporánea de Asia Oriental en la bibliografía reciente”, en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, Núm. 7, Madrid, 1986, pp. 281-299.

MIÈGE, Jean-Luis, *Expansión europea y descolonización, de 1870 a nuestros días*. Barcelona, Labor, 1975.

MURRAY, Williamson y MILLET, Allan R., *La guerra que había que ganar. Historia de la segunda guerra mundial*, Barcelona, 2005.

RENOUVIN, Pierre, *Historia de las relaciones internacionales: siglos XIX y XX*. Madrid, 1982.

ZORGBIBE, Charles, *Historia de las relaciones internacionales, 2. Del sistema de Yalta hasta nuestros días*. Madrid, 1997.